

paña; su poema de las *Guerras púnicas* nos está mostrando un individuo que ha visitado y retenido en la memoria los pueblos de que habla; es puntual, ceñido y circunstanciado. Si á semejanza de Virgilo y Homero, que fueron también grandes geógrafos, hubiese sido poeta, este viaje le hubiera servido en gran manera para el escenario de su poema, surtiéndole asombrosos efectos. Aunque se entera atinadamente y no adultera materialmente los objetos, se desentiende del enlace entre ellos, y el hombre soslayándose así de los fenómenos de la naturaleza, en una palabra, de lo que constituye la poesía, es puntual, mas no retratista. Versifica y describe como Delille, pero no habla al alma; rasguea, pero no pinta. No obstante su poema es un curioso manual relativo á los sitios que sirvieron de teatro en la segunda guerra púnica. Todas las tradiciones populares, todas las especies auténticas están allí recopiladas. Es un poema provechoso: no se le puede negar esta prenda.

Floro vivió poco en España, pero era muy amante de su país; en su resumen histórico realza mucho su gloria; le da el nombre de *Viribus armisque nobilis Hispania*.

Pero ninguno de estos hijos de España que escribían en tiempo del politeísmo, se mostró mas amante de su patria que el poeta Marcial, hombre agudísimo y de mucho núnen. Había nacido en Bilbilis, ciudad de Celtiberia, famosa por sus armas, y una de las mas antiguas de la península. Sus padres habían pasado allí su vida. Lo recuerda en este verso entrañable, dedicado á los suyos:

Dat patrios manes, quæ mihi terra potens.

Durante cerca de treinta y cinco años que estuvo en Roma, alternados apenas con tal cual ida y vuelta, menudeó Marcial sus obras. Catorce libros de epigramas demuestran su estremada afluencia. Suele hablar en ellos cariñosa y familiarmente de su patria, y se esplaya en mofarse á boca llena de cuantos la han tratado de bárbara: «¡Oh Lucio, escribe á un poeta compatriótico y amigo suyo, blason de nuestro tiempo, de nuestra patria, no permitámos jamás que nuestro antiguo Ibero y nuestro Tajo sean menos esclarecidos que las regiones de Italia! Dejemos para otros la alabanza de Tébas, Micenas y Rodas; nosotros, hijos de celtiberos, no nos avergonzaremos de cantar en nuestros versos estos nombres, aunque bárbaros, de Bil-

bilis, en donde se prepara el metal para las armas; del Salon, cuyas aguas están dando tan subido temple al acero; de Téstilis, Rijancar, Coros, Peteron, célebre por sus huertos y arbustos; de Molena, cuyos habitantes manejan la lanza con maestría. Cantaremos también el lago de Targa, Petusia y Vetovisa, los sotos deliciosos del Baradon y las fértiles campiñas del Mantineso. Lector, ¿te ries acaso de todos estos nombres bárbaros? mas quiero hablar de ellos que de Bitunto (1)».

Creemos que no disgustará al lector el siguiente párrafo de Marcial, en el que habla de España.

«¡Oh Lucinio! esclama el poeta, timbre de nuestra España y afamado entre los celtiberos, tú verás la encumbrada Bilbilis, célebre por sus aguas y sus armas; el árido monte Cauno, ceñida la cumbre de hielo, el peñon horroroso de Vadaberon y el delicioso bosque del Botroda, mimado por Pomona. Te bañarás en las tibias aguas del Congedo y en los lagos que le rodean, camarín halagüeño para las ninfas. Si tu cuerpo se halla quebrantado con el relente caluroso, podrás refrescarte en las aguas del Salon, que hiela el hierro. En seguida Voberta te brindará con abundante caza, y desde allí irás á las riberas del amarillento Tajo, en busca de abrigo contra los ardores del sol, debajo de frondosas enramadas. El manantial de Dicerna, y las aguas de Nemea mas frias que la nieve, apagarán tu sed. Cuando las tempestades y vientos disparados vengán á alborotar aquellos riscos, acudirás al temple mas agradable de las costas de Tarragona y de Laletania. Allí podrás coger en tus lazos y trampas á los gamos y jabalies, ó bien acosar á caballo á la ligera liebre, dejando á los campesinos la desapacible cacería del ciervo. Si quieres calentarte á un buen fuego, la vecina selva alimentará tu hogar, rodeado de rústicos zagales. Si prefieres una sociedad mas selecta, convi-da al cazador á participar de tu comida campestre; mas allí, ni los vestidos de púrpura ni los trages del señorío deslumbrarán tu vista. Retraido del horroroso Liburno, no te traspasarán ni alaridos de clientes ni lamentos de viudas. Ningun criminal macilento asomará á desvelarte, y podrás empaparte mananas enteras en tu sueño. Deja que los demas vayan á mendigar los favores y aplausos de la metrópoli en que se está arremolinando la muchedumbre, mientras tú yaces disfrutando esa bienaventuranza que se te viene á las manos (2).»

(1) Marcial, I. IV, epigr. 55.

(2) Marcial, lib. I, epigr. 50.

Obvio seria el hacinar mas y mas citas; pero escucharemos por despedida al poeta. Escribe á su intimo Juvenal, á quien ha dejado en Roma; despues de treinta y cinco años de desvelos y de una vida atropellada, vuelve á Bílbilis, resuelto á no desampararla jamás; habitará las regaladas huertas que su esposa Marcela, tambien de Bílbilis, le ha ofrecido; aquella Marcela de quien ha dicho en una oda del temple de Horacio, pero mas entrañable. «Tú sola me equivales á toda la ciudad de Roma.» «Mientras que azorado y rendido vas corriendo por las calles bulliciosas de Roma, escribe á Juvenal, estoy descansando en mi pueblo nativo, disfruto los regalos del campo en Botroda y Plutea; pues así se apellidan enrevesadamente mis campiñas. Allí me tiendo á mis anchuras, tras un desvelo de treinta años. No asoman togas; saco para arroparme de un armario polvoroso el primer vestido que me viene á las manos. Al levantarme encuentro una lumbré regalada: el cazador me aguarda, mientras que el capataz va repartiendo la tarea á los esclavos. Así vivo, y así trato de seguir hasta mi hora postrera (1).»

Tal habia sido España en tiempo de los romanos; tal era su estado. En idéntico caso se encontraba todo el mundo romano cuando lo invadieron los bárbaros. Entonces, vencedores y vencidos, todos harajaron su sangre, su lenguaje, sus pensamientos, su vida: de aquella mezcla hemos nacido nosotros, y este es el principio de la Historia moderna.

Geografía, límites, pueblos y ciudades de la España antigua, según Plinio, Estrabon y Tolomeo.

ESPAÑA CITERIOR O TARRAGONESA.

En el cabo Pirineo, dice Plinio, empieza la España. La primera costa que se presenta es la de la España citerior ó sea Tarragonesa. Junto al Océano y allende el Pirineo está la selva de los vascones, despues Olarzo, los pueblos de los várdulos: Mororje, Menosque, Vesperias y el puerto Amano en el solar que está ocupando ahora la colonia de Juliobriga. Asoma luego el pais de los cántabros, que tiene nueve poblaciones; despues el rio Sanda, el puerto de la Victoria, que corresponde á Juliobriga,

á doce leguas del manantial del Ebro, el puerto Blendio, los orjenomescos, nacion cántabra; Vearsueca, uno de sus puertos. Entre los asturos se halla la ciudad de Noega, y en una península los pésicos. Va luego el naturalista nombrando los pueblos y parages principales que se encuentran hasta el Duero, los cibarcos, los egovarros, namarinos, jadones, arrotrebo, el cabo Céltico, los rios Florio y Nelo, los celtas nerios, los tamaricios, de los cuales posee la península tres aras Sestias dedicadas á Augusto, los capores, la ciudad de Noela, los celtas presamarcos, los galecos repartidos en varias naciones, los brácaros, helenos, gravios, cuyo nombre galo toma Plinio de *Craghinos, Craghios, Cravios*, por alteracion (de *crag, craig, graig*, piedra, peñasco, almendrilla, como quien digera *habitantes de peñascales*) por nombre griego; el fuerte Tide, Abobricar, ciudad de la Galecia llamada de entidad, el Minio cuya desembocadura tiene mas de una legua de ancho, los leunos, los seurbes, Augusta, ciudad de los brácaros, el Limia, el Durio, uno de los rios mas caudalosos de la península, que dice, naciendo en los Pelendones, baña á Numancia, pasa por los arebacos y vacceos, deslinda la Asturia de los vetones, la Lusitania de los galecos, y los turdos de los brácaros. (Plinio, lib. IV, cap. 24).

En otra parte (lib. III, cap. 4.º) ya nos habia hablado Plinio de la Tarragonesa, noticiándonos que se componia en su tiempo de siete círculos (*nunc universa provincia dividitur in conventus septem Carthaginiensem, Caesar angustanum, Cluniensem, Asturum, Lucensem, Bracarum*), á los cuales se añadian las islas. Toda la provincia abarcaba ademas de ciento noventa y cuatro pueblos, *contributos* dependientes de los otros, ciento setenta y nueve ciudades, á saber, doce colonias, trece poblaciones romanas, diez y ocho pueblos con derecho latino, uno aliado y ciento treinta y cinco tributarios. Entre los pueblos, nombra Plinio ya las grandes reuniones de la casta idéntica ó revuelta, que, con motivo de alguna circunstancia ignorada ó sabida de su historia ó de su primitiva situacion territorial, se grangearon un nombre peculiar, como los hástulos; ya los moradores de una ciudad, llamados así por su nombre, como los montesanos. Los de la primera gerarquia, mencionados por Plinio como correspondientes á la Tarragonesa (l. c.), están por el interior, y son los oretanos, los carpetanos, que colocá á la orilla del Tajo, los vacceos, los vetones y los celtiberos arevacos. Muchos, tanto del interior como de la costa, no se nombran; pero van denotados con la denominacion de su pais: son algunos

(1) Marcial, lib. XII, epigr. 48.

desconocidos. Nombra también varias ciudades y algunos ríos: Urcos, Barea, confinantes, ó mas bien pertenecientes á la Bética, la Mavitania, la Deitania, la Contestania, el Tader, Ilícis, á la cual correspondían los icosanos, moradores de alguna Icosis griega, cuyo rastro ha desaparecido, Lucento, con derecho latino desde mucho tiempo, Guainio tributario, el Sucron, las ruinas de una ciudad del mismo nombre, la Edetania, Valencia, colonia romana, Sagunto, no colonia, sino ciudad romana (*civium romanorum oppidum, fide nobile*); el río Uduba, el país de los ilergaones, como los llama Plinio, después el Ibero, «río caudaloso, cuya navegación, dice, proporciona á la España su riqueza comercial: nace en los cántabros, no lejos de Juliobriga, su carrera es de ciento y cincuenta leguas, de las cuales noventa son navegables, partiendo de la ciudad de Varia; y de su nombre formaron los griegos el de Iberia, aplicándolo á toda la España (1);» vienen luego los cosetanos, el río Subi, Tarragona, el país de los ilerjetes, una ciudad con el nombre de Subur, el Rubricato, los lalletanos, los indigetes, y subiendo por aquel territorio, los ausetanos, los lacetanos; después, en las mismas gargantas del Pirineo los serretanos y los vascones. «En la costa, dice, Barcelona, colonia, lleva el nombre de Favencia, Bétulo, Iluro, el Larne y Blandes, el Alba y Emporio, ciudad duplicada, compuesta de los indígenas y de los griegos, descendientes de los focéos, anteceden á Venus Pirinea, sobre la otra falda del cabo, á doce leguas de estension.

Va Plinio recorriendo y aplicando á sus círculos en seguida varios parages afamados, diversos de los que ha nombrado ya.

1.º Tarragona, á donde acuden con sus pleitos hasta cuarenta y tres pueblos, siendo los mas conocidos: entre los ciudadanos romanos los dertusanos y los bisgargitanos (sin duda los bargusianos); entre los pueblos con derecho latino, los ausetanos, los serretanos, divididos en julianos y en augustanos; los edetanos, los gerundianos, los gesorianos, los tearojulienses; entre los tributarios, los aquicaldinos, los onenses, los beculoneos.

2.º César Augusta, colonia franca, bañada por el Ebro, sobre el solar de la antigua Salduba en Edetania, tiene bajo su dependencia ciento cincuenta y dos pueblos. Nombraremos, 1.º de ciudadanos romanos, los belitanos, los de Celsa, colonia, los

calaguritanos náscicos, los ilerdios (tribu de los surdaones, cercanos al río Sicoris), los ocenses de la Vescitania, los turiasonenses; 2.º de pueblos con derecho latino, los cascantinos, los ergabitos, los de Grácuris, los leonicenses, los osiserdonees; 3.º de pueblos aliados, los tarraginos; 4.º de tributarios, los arcobricos, los andoljios, los arocelitanos, los bursaonenses, los caliguritanos fibularienses, los complutenses, los carenses, los cincenses, los cortoninos, los damanitanos, los larnenses, los lursenses, los lumberitanos, los lacetanos, los lubianos, los pompelonianos y los segianos.

3.º Cartago abarca sesenta y cinco pueblos, sin comprender los isleños. Entre aquellos, los de la colonia de Accis Gemella y de Libisosa-Foroaugustana gozan el derecho itálico; los de Cástulo, oriundos de la colonia de Salaria, y por otro nombre cesarovenales, los setabitanos, augustanos, los valerianos, disfrutaban los privilegios del antiguo Lacio, los tributarios mas conocidos son los alabanenses, los bastitanos, los consaburinos, los dianenses, los egelestanos, los iloreitanos, los laminitanos, los mentesanos orétanos, los mentesanos bástulos, los orétanos jermanos, los de Segóbriga, capital de los celtiberos, los de Toledo sobre el Tajo, capital de los carpetanos, los viacianos y los vergilianos.

4.º Juntanse en Clunia catorce pueblos várdulos, de los que tan solo nombraré los albaninos; cuatro pueblos turmógides (ó turmódiges), entre los cuales los segisamoninos y los segisama-julianos, los carietes y los venenses, que tienen cinco ciudades, una de ellas Velia, cuatro pueblos polendones (ó pelendones) de los celtiberos, entre quienes descollaron los numantinos; diez y ocho ciudades vacceas, Intercacia, Palancia, Lacóbriga y Cauca son las primeras. De los siete pueblos cántabros, solo merecen mencion los de Juliobriga; los austrigones tienen diez concejos, y entre ellos Tricio y Virovesca. Los arevacos, llamados así por el río Areva, tienen seis poblaciones, Saguncia y Ujama, cuyos nombres asoman por otros varios parages, Segovia, Nova-Augusta, Termes y aun Clunia, donde termina la Celtiberia; ese baja luego hácia el Océano, y reaparecen los várdulos ya nombrados y además los cántabros.

5.º Los astúros, sus vecinos, constan de veinte y dos concejos, divididos en augustanos y transmontanos, teniendo por cabeza á la grandiosa Astúrica: entre ellos sobresalen los cigurros, los péscicos, los zoeles y los de Lancia, ascendiendo el total de su poblacion á doscientos y cuarenta mil hombres libres.

(1) Iberus amnis., quem propter universam Hispaniam Greci appellaverunt Iberiana.

6.º Comprende el círculo de Luco, además de los célticos y los lebanos, diez y seis pueblos poco conocidos y con nombres bárbaros; teniendo unos ciento sesenta y seis mil hombres libres.

7.º Igualmente en el círculo de los brácaros, en donde veinte y cuatro poblaciones poseen ciento setenta y cinco mil hombres libres, y tras los mismos brácaros ya apenas cabe nombrar mas que á los bibalos, celerinos, galecos, hecuesos, limicos y cuercuernos.

La España citerior, dice Plinio al acabar, tiene desde Cástulo hasta el cabo Pirineo doscientas leguas de largo, y algo mas siguiendo la costa; su anchura desde Tarragona hasta las playas de Olarso es de cien leguas. Pero como desde la faldá del Pirineo, donde la península se va angostando con la cercanía de ambos mares, se va ensanchando mas y mas para juntarse con la España ulterior, esta anchura viene mas que á duplicarse. La España y la Galia se deslindan con dos cabos que allá adelantan los Pirineos, ya en un mar y ya en otro.

Omite Plinio tal cual nombre de pueblos mencionados por Estrabon y Tolomeo. Ateniéndonos en su relacion á los mayores, prescindiendo de los que tomaban el nombre de su capital (como los segobrigos, los calagurritanos, etc.) y añadiendo los que traen Estrabon y Tolomeo, cabe empadronar como sigue las naciones principales de la Tarragonesa.

- Gallaicos ó Gallecos.
 - Lucenses.
 - Brácaros.
 - Célticos.
 - Presamarcos.
 - Nerios.
 - Tamaricos.
 - Artabros.
 - Arrotrebo.
 - Pésicos.
 - Asturos.
 - Lucenses.
 - Augustanos.
 - Cántabros.
 - Murbogios.
 - Turmodíges.
 - Autrigones.
 - Caristos.
 - Várdulos.
 - Vascones.
 - Iacetanos.
 - Pescitanos.
 - Ilerjetes.
 - Cerretanos.
 - Bargusios.
 - Lacetanos.
 - Indijetes.
- Pueblos septentrionales.
- Naciones confinantes con los Pirineos.
- ESPAÑA CITERIOR Ó TARRAGONESA.

- Ausetanos.
 - Laelatanos.
 - Cosetanos.
 - Ilercaones.
 - Ausetanos.
 - Contestanos.
- Pueblos de la costa oriental.

- Vacceos.
 - Areyacos.
 - Carpetano-Caracitanos.
 - Pelendones.
 - Berones.
 - Lusones.
 - Celtiberos.
 - Edetanos.
 - Turdetano-Turbulenses.
 - Lobetanos.
 - Olcades.
 - Oretanos.
 - Bastetanos.
- Pueblos del interior.

ESPAÑA ULTERIOR.

(Comprende la Bética, la Beturia, la Lusitania y la Vetonía).

I. BÉTICA Y BETURIA.

Seguirá hablando Plinio (l. III, c. 5).

«La Bética, llamada así por el rio que la divide por mitad, se aventaja á las demas provincias por su pingüe cultivo y lozania peculiar de vejetacion. Se le cuentan cuatro cabezas de jurisdiccion, Gadés, Córdoba, Astijis é Hispalis, y al todo ciento setenta y cinco poblaciones, esto es, nueve colonias, ocho municipios, veinte y nueve pueblos con derecho latino desde lo antiguo, seis concejos libres, tres aliados y ciento y veinte tributarios. Los mas notables y fáciles de latinizar son, partiendo desde el Anas, sobre el Océano, Onoba, Estuaria, que desvian del rio mayor los riachuelos Urio y Luxia; luego salvando las playas, el Bétis y la costa de Córes, que forma un golfo, Gadés, situada á su frente, y de que hablaremos al tratar de las islas. El cabo de Juno, el puerto Besipo, y los pueblos de Belon y de Mallaria anteceden al estrecho, donde se engarganta el Atlántico. Vienen despues Carteya, llamada por los griegos Tarteso; el monte Calpe, y sobre la costa mediterránea, el pueblo de Barbesula, con un rio del mismo nombre; Salduba, Suel; Malaca, ciudad aliada, sobre un rio del mismo nombre; Mé-noba, tambien sobre un rio, Sexi-Firmo-Julio, Selambina, Abdera, Murjis, lindero de la Bética. En concepto de Agrippa, toda aquella costa es de po-

bladores púnicos. La parte del Oriente del Anas, opuesta al Océano Atlántico, pertenece á los bástulos y túrdulos; y Varron dice que la España toda está poblada de Iberos, persas, fenicios, celtas y cartagineses. Añade que los juegos de Baco y el desenfreno con que los celebran, hicieron dar á la Lusitania aquel nombre que recuerda las Bacantes; y que el de España sale de Pan. Por lo tocante á cuanto se dice de Hércules, de Pirene y de Saturno, todo es un cúmulo de patrañas.

«El Bétis nace, no como han dicho algunos, en Mentesa de la Tarragonesa, sino en la selva de Tujio, donde tambien brota el Táder, que baña el territorio de Cartago, luego en Ilorca se desvia de la hoguera de Escipion al Oeste, y entra en el piélago Atlántico que toma por provincia. Al pronto escaso, se acaudala con varios riachuelos, que aumentan el cauce y la nombradía del rio. En Osigitania se interna por la Bética, y allí sus olas hermosas y halagüeñas van realizando á derecho y siniestro los pueblos.

«Entre este rio y la costa del Océano, hácia el interior, los pueblos principales son Sejeda Augurina, Julia Fidencia, Urgao-Alba, Ebury Cerealis, Ilberis Liberini, Ilipula Laus, Artijos Julienses, Vesci-Favencia, Sinjilis, Ategua, Arialduno, Ajia-Minor, Behro, Castra Vinaria, Episibrio, Hiponova, Hurco, Osca, Escua, Sucubo, Nuditano, Tuati-Vetus, poblaciones todas de la Bastetania marítima y del partido jurídico de Córdoba. En derredor del mismo rio se hallan Osiji-Lacónico, Iliturjis ó Foro-Julio, Ipasturjis la Triunfal, Sitia, Obulco Pontificense, á cinco leguas al interior, Ripa-Epora, ciudad aliada, Sacili-Marcialio, Onoba, por la derecha, Córdoba la Patricia, colonia donde el Bétis va siendo ya navegable, despues Carbula, Decuma, y el Singulis, que por la misma parte (esto es, la orilla izquierda) desagua en el Bétis.

«En el partido de Híspalis hay: Celtis, Arue, Canama, Evia, Ilipa-Ilia, Itálica; á la izquierda, Híspalis, apellidada la Romulea, Oset ó Julia Constancia, al frente de la anterior, Verjente ó Julis-Jenio, Oripo, Caura y Siara. Viene luego el Ménoha que desagua en el Bétis por la ribera derecha; y entre los desemboques del Bétis asoman Nebrija, Veneria y Colobona. Hasta Régia y Asido Cesariana hácia el interior tienen el dictado de colonias.

«El Singulis, que desagua en el sitio que se acaba de espresar sobre el Bétis, riega el pueblo de Astijis, ó sea Augusta Firma, colonia, y es ya navegable. Las demás colonias libres del distrito de Híspalis son Tuccis, apellidada Augusta Jemela,

Ituccis ó Virtus Julia, Atubis ó Claritas Julia, Urso ó Jenua Urbanorum: en medio de todos estos pueblos estaba Munda, tomada por el hijo de Pompeyo Astijis la Antigua y Ostipo son libres. Calet, Calúcula, Castra-Jemina, la Ilipulilla, Merucra, Sacrana, Obúcula, Oninjis, son tributarias. Junto á la costa inmediata del Ménoha, que tambien es navegable, habitan los alontijcelos y los alostijes.

«El pais que media entre el Bétis y el Anas, y que cae fuera de los que se acaban de nombrar, se llama Beturia. Se divide en dos porciones, habitadas por dos naciones, los célticos que lindan con la Lusitania y que corresponden al partido de Híspalis, y los túrdulos confinantes con la Lusitania y la Tarragonesa y dependientes de Córdoba. Los célticos son celtiberos venidos de la Lusitania, como lo demuestran el culto, el idioma y los nombres de poblaciones, correspondientes á los sobrenombres corrientes en la Bética. Así que Fama Julia es Serria; Concordia Julia, Nertóbriga; Restituta Julia, Sejides; Julia, Contributa; la Cúriga actual, Ueultuníaco; Constancia Julia, Laconimurjes; Fortunales, Tereses, y Emánicos, Calenses.

La Céltica contiene además Acinipo, Arunda, Arucis, Turóbriga, Alpesa, Sepona y Seripo. La otra porcion de la Beturia, poseida por los túrdulos, y que corresponde al partido de Córdoba, tiene, entre otros pueblos, á Arsa, Melaria, Miróbriga, y en la Osintiada, Sisapo.

En la pertenencia de Gádes se hallan Rejina, ciudad romana, Rejia Carisa, apellidada Aurelia, pueblo con derecho latino, Urjia ó sea Castro-Julio, y Cesaria Salutariense, ambas tambien con derecho latino, y trece poblaciones tributarias: Bésaro Bélipo, Barbésula, Lacipo, Besipo, Callet, Capajio, Oleastro, Ituccis, Brana, Lacibis, Saguncia y Andorises.

Agrippa da á la Bética ciento y cincuenta leguas de largo y noventa de ancho, pero se estendia á la sazón hasta Cartago; diferencia de donde están de continuo resultando yerros capitales en los cómputos, tanto por los nuevos deslindes en las provincias como por la desigualdad de los pasos geométricos, ya mas cortos, ya mas largos. Luego á dilatados plazos, en el vaiven de mares y tierras, aun los mismos rios han ido variando sus cauces. Además de esta insubsistencia, la hay para el principio de los cómputos y el rumbo de la delineación, de modo que nunca concuerdan mutuamente.

En el dia la Bética tiene noventa leguas de largo desde Castulon á Gádes, y ocho mas, partiendo desde Murjis sobre la costa. La anchura,

desde la costa de Carteya es de ochenta leguas, y así la esmerada puntualidad de Agrippa ha venido á padecer quiebra; ¿quién lo pensara? ¿en una obra donde echó el resto de su conato, en aquel mapa del universo que allá queria enseñar á todo él? ¡Y Augusto terció en el descarrío! pues Augusto hizo acabar el pórtico empezado por su hermana, bajo la planta y las memorias de Agrippa, cuyo mapa quedó allí esculpido.

LUSITANIA Y VETONIA.

Empieza al Durio la Lusitania, donde al pronto se encuentran los antiguos túrdulos, los pésurros, el rio Vacca, el pueblo de Talábrica, el de Eminio, sobre un rio del mismo nombre, de Conimbrica, de Colipo y de Eburobricio. Despues el cabo Artabro allá se interna en el mar; llámanle otros cabo Grande, y aun otros de Olisipo; avance agigantado que deslinda dos comarcas grandiosas, dos mares anchurosos y dos cielos. Allí se cierra el costado de la España, y en doblándolo, se ve el frente de la península.

Está por una parte el Norte y el piélagos galo y por otra el Poniente y el Atlántico. El avance del promontorio es para unos de veinte leguas, para otros de treinta. Desde allí hasta el cabo Pirineo, cuentan muchos autores mas de cuatrocientas leguas.... El Minio está, segun Varron, á mas de sesenta leguas del Eminio, colocado por algunos en otra parte, llamándolo Limeo: era rio del Olvido su nombre antiguo, y hay mil patrañas relativas á sus propiedades. Hay tambien mas de sesenta leguas del Durio al Tajo. Corre el Munda entre estos dos rios, y se celebra el Tajo por el oro que revuelve con sus arenas. Desvian mas de cincuenta leguas su desembocadura del cabo Sagrado; cae como á la mitad del frente de la España. Median de este al centro de los Pirineos, segun Varron, mas de cuatrocientas leguas, contándose al contrario tan solo cuarenta hasta el Anas, que ya hemos dado por lindero de la Lusitania y la Bética, y treinta y dos mas hasta Gádes.

Pueblos: los célticos, los túrdulos y los vetones en derredor del Tajo, los lusitanos desde el Anas al cabo Sagrado. Ciudades notables partiendo del Tajo por la costa: Olisipo, afamada por las yeguas que fecundiza el vendaval; Salacia, apellidada Imperatoria; Meróbrica antecede al cabo Sagrado; síguele el cabo Cuneo. Ciudades: Osonoba, Balsa, Mirtilis.

La provincia toda abarca tres concejos: Emérita,

Pax, Escalabis, y cuarenta y seis pueblos, entre los cuales cinco colonias, un municipio de ciudadanos romanos, tres municipios de antiguo derecho latino, y treinta seis tributarios. Las colonias son: Augusta Emérita sobre el Anas, Metalino; Pax, Norba Cesariense, de quien dependen Castra Cecilia, y luego Escalabis, ó sea Presidio Julio. El municipio con derecho romano es Olisipo, apellidado Felicitas Julia; las tres ciudades con derecho latino son Ehora, ó Liberalitas Julia, Mirtilis y Salacia, de que ya se ha hablado. Entre las poblaciones tributarias, se puede citar, además de las mencionadas en los sobrenombres de la Bética, Augustóbriga, Amio, Arandite, Arábrica, Balsa, Cesaróbrica, Caura, Caura Colarno, Cibilis, Concordia, Elbocora, Imeramnia, Lancia, Miróbriga Céltica, Medúbriga ó Plumbaria, Ocelo ú Lancia, túrdulos, ó sean bárdulos y tapores. La Lusitania, con la Asturia y la Galecia, tiene segun Agrippa, cerca de doscientas leguas de largo, y casi otro tanto de ancho. En cuanto á la España toda su circunferencia, siguiendo todas las costas de uno á otro cabo Pirineo, segun algunos, es de mil y trescientas leguas, y segun otros, de ochocientas (Plinio I. IV, cap. 36).

Suele Plinio recaer á menudo sobre la España en sus demás libros; mas ya van citados los pasos que pecuárlamente le dedica la traduccion de Mr. Ajason de Grandsagne, retocándola un tanto, cuando hé conceptualado que se apartaba algo del texto del naturalista de Verona.

Siguiendo el mismo proceder que para la España citerior, empadronaremos los pueblos principales de la ulterior.

ESPAÑA ULTERIOR.	Bética y Beturia.	Pueblos.	Bastetanos.
			Bástulo-Penos.
ESPAÑA ULTERIOR.	Lusitania y Betonia.	Pueblos.	Turdetanos.
			Túrdulos.
			Célticos.
			Lusitanos.
			Cinetos y Cunetos.
			Turdetano-Celtas.
			Túrdulo-Veteres.
			Vetones.
			Célticos.
			Túrdulos Veteres.
Turdetanos-Celtas.			
Vetones (circa Tagum).			
Lusitanos (ad Ana ad Sacrum).			
Túrdulo-Bárdulos.			
Tapores.			